

El poder del silencio en la creación artística

Resumen

El propósito de este texto es explorar la importancia del silencio como un medio de autoconocimiento y creatividad, especialmente en el ámbito artístico: pretende ser una breve introducción a una investigación en torno a la soledad, el vacío y, por supuesto, el silencio; y a una búsqueda personal. Este artículo incluye una reflexión inicial sobre la necesidad del silencio en la vida moderna, seguida de un análisis de la obra de John Cage y su enfoque revolucionario hacia el silencio en la música. Luego, se aborda el concepto japonés de *wabi sabi* y su relevancia en la cerámica, así como la influencia del silencio en la creación artística y la conexión con la naturaleza. El silencio es esencial no solo para el descanso y la recuperación, sino también para el desarrollo creativo y personal. Permite una mayor conexión con uno mismo y con el entorno, fomentando una perspectiva más abierta y receptiva hacia la vida y el arte.

Palabras clave

Cerámica; Silencio; *Wabi sabi*; Creatividad.



Figura 1
Líneas de vida
Registro digital de acción
en la naturaleza. Global
Nomadic Art Project
(GNAP). Argentina, 2023.

En estas épocas de inmediatez y ruido, es difícil crear un espacio diario de silencio absoluto para poder pensar y conectarnos con nosotros mismos. Nos envuelve una vorágine que posterga esos momentos para escucharnos. No los tenemos dentro de nuestras prioridades; darles un lugar implica hacer un esfuerzo. Solo estamos en silencio cuando dormimos, si es que logramos dormir de manera profunda sin que la mente nos mantenga en estado de vigilia. Creo que para todo ser vivo tener un momento de silencio es imprescindible y vital, es un momento en el cual uno puede reponer energías y descansar sin necesidad de estar dormido. El silencio dice mucho más que las palabras; permite tener claridad mental y da pie al desarrollo de nuevos proyectos, entre ellos los creativos. Para los artistas, creo yo, es una necesidad. Algo así como respirar. El hastío por el ruido circundante ha conducido a muchas personas creativas a aislarse y desconectarse del mundo exterior de vez en cuando.

En el silencio se encuentran respuestas. Cuando uno está en calma, puede ver(se), escuchar(se) y sentir(se)...aceptar que nada es perfecto y reconocer que así, imperfecto, es perfecto. Cada quien puede respirar hondo y saber que todo está bien como está, tomarse el tiempo de revisar lo recorrido y tener la certeza de que el camino que uno sigue es el que uno quiere seguir. Personalmente, el ritmo y el ruido de la cotidianidad me aturde y cada cierto tiempo busco un espacio donde poder aislarme de todo y todos para poder sentirme inspirada a crear. Necesito esos espacios. Se dice que las semillas germinan y crecen en la quietud de la oscuridad y del silencio, y creo que lo mismo ocurre con la creatividad.

Figura 1

Hace algunos años encontré un libro (o quizás me encontró él a mí) que me llevó a profundizar en lo que he aprendido sobre la soledad y el silencio. El libro se sumó a lo que intuía de la manera como aportan positivamente para el acto creativo. El silencio opera como una manera de autoconocimiento, de encontrar un camino propio y un medio de expresión. En ese camino, es importante escucharse, cosa que asusta a muchos, que prefieren mantenerse distraídos con actividades diversas, que generan tanto ruido que uno se vuelve incapaz de escuchar. Aprender a estar con uno mismo no es un camino fácil, pero es necesario. El libro habla sobre la obra de John Cage y su lucha constante por entender y mostrar el silencio y el ruido que nos circunda como música. Tal planteamiento no se había considerado en el ámbito musical de la época, lo cual llevó a Cage a no encajar en un entorno en el que su obra resultó incomprendida. Una de sus composiciones más controversiales, quizás la más controversial, se llamó 433, o también conocida como *The Silent Piece*: cuatro minutos y medio de silencio absoluto. El público de entonces no dudó en demostrar su enojo y su incomodidad al asistir a un concierto en el cual se esperaba que estuvieran sentados en una sala por cuatro minutos, sin escuchar el sonido de lo que conocían como música. Solo silencio. De ser más receptivos, hubieran sido capaces de escuchar en el silencio las respiraciones, los murmullos, la fricción de los cuerpos al moverse sobre sus sillas, los carraspeos... Personalmente, creo que es una pieza conmovedora, pues nos lleva a estar conscientes de lo que ocurre a nuestro alrededor; a escuchar con atención y conectar con los sonidos de nuestro entorno más cercano, cosa a lo que no estamos acostumbrados. Cuando uno es realmente consciente de que el silencio absoluto no existe, y luego ve a

una orquesta entera mantenerse quieta por cuatro minutos mirando a su director, se piensa que es fácil y quizás una tontería, pero yo creo que es quizás la obra más difícil que hayan tenido que ejecutar los músicos.

La obra de Cage, en general, tuvo muchas vertientes que ayudaron en su desarrollo y en su capacidad creativa. Su búsqueda por el sentido de la música se encontraba muy ligada a la filosofía Zen y el concepto de *shunyata*, que explicaré un poco más adelante.

Cage se negaba a creer que el propósito de la música fuera solo comunicar. No compartía dicha idea académica, y decidió dejar de componer hasta encontrar el verdadero sentido que tenía para él. Algún tiempo después de haber tomado esta decisión, se topó con Gita Sarabhai, cantante hindú que le dió la respuesta que estaba buscando: el propósito de la música, según ella, era darle sobriedad y calma a la mente. Concepto que, a mi parecer, se aplica a todas las artes, no solo a la música.

Bajo una aproximación similar, Ananda K. Coomaraswamy (2016) añadía que la responsabilidad del artista era imitar a la naturaleza en su forma de operar, para lo cual era necesaria la observación. Y, para observar, es imprescindible el silencio y la calma.

Es importante recalcar que el estado de silencio y calma no implica quedarse completamente quieto, sin hacer nada. Cuando la mente sigue activa, la creatividad se dispara. Uno puede estar en silencio entre mucha gente, solo observando, estando atento. Estar en calma es también ser capaz de desprenderse de todos los bagajes previos que nos pesan, de no dejarse distraer, de soltar los apegos a las cosas y situaciones a las que estamos acostumbrados y vivir con una actitud de ligereza, más abierta y receptiva. Vivir en

estado de aprendizaje constante, disfrutar de lo que tenemos cerca y aceptar nuestro entorno, con todo y sus imperfecciones.

En Japón, el *wabi sabi* es una filosofía que parte de la filosofía Zen, que busca la belleza de las imperfecciones que encontramos en todas las cosas que, en su estado de flujo constante, evolucionan de la nada y regresan a la nada (Juniper, 2003). En cerámica, el *wabi sabi* busca resaltar la pureza en las imperfecciones naturales que ofrece la tierra manipulada por el ser humano, que luego es sometida a una transformación a través de un elemento tan potente como el fuego. Estas imperfecciones que se manifiestan en las piezas utilitarias no se consideran como un error, sino como algo que las hace únicas y, por lo tanto, más valiosas. Esta visión nos indica con claridad que no hay nada en la naturaleza que sea geométricamente perfecto. Al ser un crecimiento orgánico, se generan imperfecciones, y no por ello el proceso es menos hermoso o menos eficiente. El término *wabi sabi*, en sí mismo, sugiere cualidades como la permanencia, la humildad, la simetría y la imperfección; busca la belleza en la verdad del mundo natural, y lo toma como inspiración. Pero requiere que seamos capaces de apreciarlo de tal manera, y de abrir nuestros límites más allá de lo que se nos ha enseñado cultural y socialmente como “lo bello”: romper con esquemas de una estructura rígida que no nos sirve. Si vivimos apurados, en un estado mental alterado, no sabremos apreciar la belleza de la imperfección.

Para crear cualquier pieza cerámica, es necesario estar en un estado de calma y, siempre mejor, trabajar en silencio. Conectar con el material es imprescindible. Mi maestra, Sonia Céspedes, decía que, para trabajar la cerámica, se debía estar en ese estado mental de particular calma, y dejar todos los problemas en la puerta del taller. A través de la práctica,

pude constatar que eso era completamente cierto. Cada vez que entraba al taller con apuro o en un estado mental alterado por una u otra cosa, todo se me rompía o se me desmoronaba. Era necesario trabajar en silencio y estar presente con todos los sentidos: con mente, cuerpo y corazón. En ese aspecto, la técnica japonesa del *wabi sabi* está ligada a la ceremonia del té, que, coincidentemente, se desarrolla en absoluto silencio para poder potenciar los sentidos y sentir los olores, sabores, y percibir la ambientación con mayor nitidez. El término *wabi* lleva consigo, además, algo de melancolía, un gusto por la belleza simple y austera, como cuando un objeto ha adquirido la textura y el color del tiempo que ha pasado sobre él, una mezcla de admiración y vacío a la misma vez. El término *sabi* está ligado a la plenitud de la experiencia desde adentro, de la tranquilidad, del disfrute de

la simpleza de las cosas y de la no dependencia del mundo material. Y aquí se une con otro concepto: el del vacío.

Las piezas cerámicas utilitarias son contenedores. Por lo tanto, llevan consigo un espacio que se puede llenar con lo que uno considere pertinente.

Decía Lao Tsé (2018):

“Damos forma a la arcilla para convertirla en un contenedor, pero es el vacío interior que sostiene lo que nosotros querramos.”

Figura 2

El concepto del vacío se ha utilizado en relación a los cuencos contenedores en la cerámica en muchas ocasiones, no solo ligado al concepto indio del *shunyata*, sino también en relación al *Tao Te King*. El término budista *shunyata* es traducido literalmente, como



“vacío”. El concepto plantea que uno nace vacío, y que se va construyendo una identidad que se desarrolla como un telar complejo a partir de nuestra relación e interacción con lo que nos rodea: con las cosas, situaciones y personas que se cruzan en nuestro camino. A este crecimiento se le define con el término *Dependent Arising*, que explica que ninguno de nosotros sería nada sin lo que tenemos alrededor. El ser individual no existe. *Shunyata* explica que somos un tejido vivo en constante movimiento y transformación. Al contrario de lo que pensamos, no nos construimos a lo largo de nuestra vida como un cúmulo de cosas que se van solidificando en un ente constituido. La vida no es un saco que se va llenando de experiencias para formarnos como la persona que devenimos. Así pues, el concepto del vacío no es explicado de manera negativa, sino todo lo contrario: el vacío es necesario. Si nos encontramos llenos, ya no podemos dar lugar a ningún aprendizaje porque ya no hay espacio disponible, como si se tratara de la memoria llena de una computadora. Pero si constantemente practicamos el desapego y no nos anclamos, la energía fluye y el aprendizaje es constante. Vamos eliminando lo que ya no aporta a nuestro crecimiento, el tejido se renueva, se adapta y se transforma todo el tiempo. Somos seres fluidos en constante transformación. Y nuevamente, este es un trabajo que debemos realizar con nosotros mismos. Debemos saber escoger a qué nos entretijamos, para poder crecer en silencio, en constante movimiento y, por ende, vivos.

“Primero tienes que descubrir tu propio shunyata -tu propia naturaleza real. ¿Por qué? porque para poder alcanzar tu camino (...) debes domar tu mente. Como dice Buddha en un Sutra: Si no domas tu propia mente, no podrás domar a nadie más.”

El vacío, o el silencio, genera inmensidad. Te da la gran posibilidad de un lienzo en blanco, un espacio limpio donde poder empezar de nuevo. Pero también da vértigo a quien se niega a enfrentarlo. Nos han enseñado desde niños a llenar todos los espacios, que lo vacío es negativo, que el silencio es incómodo.

El poeta Luis Hernández (1997) escribió en su libro *Una impecable soledad*:

“De niño oyó de alguien decir: pobre, tan solitario. Pero no comprendió por qué pobre.”

Pero si uno realmente viera la gran oportunidad que la soledad ofrece, la consideraríamos de otra manera. Hay que aprender a ver desde otra perspectiva el vacío, aprender a estar con nosotros mismos. El tiempo no se puede detener, queramos o no, seguirá pasando. Y qué mejor que disfrutarlo mientras aprendemos a estar en paz con su transcurrir. Aprender a observar y aceptar lo efímero, la curva de un pétalo que se abre, la decoloración de una viga de madera contra el sol...tomarnos el tiempo de ver. Para este estado de contemplación y entendimiento del transcurrir del tiempo existen muchos estudios, sobre todo en oriente. Uno de ellos es el *mujō*, que simboliza el término budista para lo impermanente en flujo constante.

Transitamos un espacio y un tiempo de manera temporal, estamos en cambio permanente. Transitamos nuestra vida transformando no solo nuestro cuerpo físico, mental y emocional, sino que también dejamos una huella en todo lo que nos rodea.

Dice la filosofía Zen:

“La pequeña choza es el refugio temporal del viajero, así como el cuerpo es el refugio temporal del alma.”

Figura 3
Reconexión
Instalación con ramas.
(X)sites Art Project,
Suecia. 2023.

Figura 4
Líneas de Vida
Registro digital de acción
en la naturaleza. Global
Nomadic Art Project
(GNAP). Argentina. 2023.





Así como la cerámica proporciona una disciplina laboral y personal, trabajar en espacios abiertos de la naturaleza tiene también muchos beneficios: conectarse con los sonidos, las temperaturas y los olores potencia los sentidos de una manera indescriptible. Esta práctica te invita, nuevamente, a trabajar en silencio y a reconectar contigo mismo y con el entorno. Es una práctica que la mayoría de las veces se realiza en solitario, en espacios con poco flujo de gente y abundante naturaleza. Y uno se encuentra a merced de ella, en colaboración constante.

La naturaleza nos provee no solo de la calma para poder crear, sino también de formas geométricas que forman patrones y que inspiran a la elaboración formal de las obras en espacios abiertos. Es fuente de inspiración inagotable de tridimensionalidad y color, que se impone con fuerza causando una gran impresión en cada persona que la presencia. La naturaleza crece de manera silenciosa, lentamente, sin pretensiones de ser vista por el ser humano; sus formas y colores son más bien para comunicar y ser vistos por otras especies, por una necesidad de ser eficientes y de mantener un ecosistema operativo, sano y en balance.

Figura 3

Recuerdo que uno de los artistas que me impactó y vi por primera vez trabajando en la naturaleza fue Andy Goldsworthy, con su sutileza y poética conmovedora, con materiales que podemos encontrar en todos lados: solo hay que saber mirar.

Viniendo de la escultura, mi entendimiento tridimensional estuvo ligado a las cosas pesadas y voluminosas, y, como estudiante, no había considerado como forma de expresión las cosas poéticas y sutiles. Mientras iba caminando en una búsqueda personal para mis proyectos artísticos, conocí al grupo corea-

no Yattoo, con quienes tuve la oportunidad de trabajar en repetidas ocasiones, y que me permitió una comprensión y una perspectiva del arte efímero que transformó mi forma de considerar la obra artística. Para el grupo, la obra de arte podía ser solo un gesto en la naturaleza, tan sutil y delicado que resultaba casi imperceptible. Si tal gesto no fuera registrado en una imagen, nadie lo hubiera visto. Pero eso no es lo importante: lo importante es la conexión que debe haber en el momento de realizar el gesto entre el artista y la naturaleza. No importa nada ni nadie más. Y lo más bonito es que no tiene nada de imposible, puede hacerlo cualquiera con la sensibilidad necesaria. La experiencia de hacerlo y de conectar en ese momento es todo, la poética del acto es potente. Olvidarse del mundo en ese momento, solo conectar con lo que tienes enfrente, permitirte jugar, sin imponerte. Eso me encantó.

El silencio se convierte entonces en un poder que uno desarrolla para adentro y se proyecta hacia afuera a modo de calma. Es una práctica que es cada vez menos frecuente en nuestra sociedad y, ahora más que nunca, me parece necesaria.

Este artículo no pretende ser más que una pequeña introducción a una investigación sobre el silencio, que considero importante, y a una búsqueda personal en el ámbito personal y artístico. De todos modos, lo personal y lo artístico se encuentran estrechamente entrelazados y es muy difícil de separar. En calma voy construyendo un camino de libertad y silencio.

Figura 4

Referencias

Boyer, R. L. (2020). *Impermanence of life and art: The expression of Mujō in Japanese aesthetics*. Graduate Theological Union.

Coomaraswamy, A. K. (2016). *The transformation of nature in art*. Angelico Press Edition.

Hernández, L. (1997). *Una impecable soledad* (Edición, estudio y notas de Edgar O'Hara). Edición de los Lunes.

Juniper, A. (2003). *Wabi sabi: The Japanese art of impermanence*. Tuttle Publishing.

Lao Tsé. (2018). *Tao te king. El libro del sendero y de la línea recta* (1era ed.). Kier.

Larson, K. (2013). *Where the heart beats*. Penguin Books.

Sermey Khensur Lobstang Tharchin. (2002). *The key to the treasury of shunyata*. Mahayana Sutra and Tantra Press.

Suzuki, D. T. (2014). *Essays in Zen Buddhism, third series*. Munshiram Manoharlal Publishers Pvt. Ltd.
